

CUENTO N° 269

TÍTULO: SOLO DIOS SABE SI VUELVO

SEUDÓNIMO: MARIANA 79

AUTORA: MARÍA EUGENIA PACHECO ZÚÑIGA

SOLO DIOS SABE SI VUELVO.

Por fin logré trepar a la micro del recorrido que me deja junto al Metro. Mientras me agarraba al fierro, envidiaba a los monos su cola prensil, que tanta falta me hacía en estos momentos, entre virajes y frenazos. Apenas cogí el boleto, no pude evitar fijar la vista en el tablero y las molduras del parabrisas, lleno de calcomanías con caricaturas indecorosas y mensajes que pretendían ser divertidos, pero que a esa hora y en medio de los bandazos, no me provocaban ni media gracia.

Al centro, colgando de un espejo por una cadenita, se balanceaba un letrero: “SOLO DIOS SABE SI VUELVO”. No entendí bien por qué lo colocaría allí este psicópata, si a todas luces tenía pacto con el Diablo. Debía ser una broma personal o su lucha particular entre el Bien y el Mal.

Definitivamente, hoy era para mí uno de esos días en que le pasa todo. Todo está mal.

Cuando sonó el despertador no lo escuché porque las pilas estaban agotadas. Media hora atrasada, salté de la cama hacia el baño. Apenas estaba dándome el jabón, cayó sobre mi espinazo la ducha fría, a dos grados, de esa hora. Recién recordé que no cambié en la noche anterior el balón de

gas. A medio jabonarme me sequé tiritando como quiltro. Me seguía atrasando y ya no alcanzaba a tomar café.

Me enderecé las panties y se me corrió una carrera de puntos ¡Maldición! Justo cuando tengo reunión de Gerencia...Respiré hondo y me puse otro par cuidadosamente. Mientras me subía el cierre, enderezaba la falda y tomaba al vuelo cartera le grité a mi hijo ¡No olvides pasar al Banco a pagar la Universidad!..Al dar el portazo alcancé a escuchar el “ ¡Qué te vaya bien mamá ! ” Sus palabras me acompañaron y doblaron junto conmigo la esquina y todavía me siguieron cuando pegué la carrera hasta el paradero.

“SOLO DIOS SABE SI VUELVO”, el letrero iba y venía como un péndulo y otras de atrás hacia adelante, entre las órdenes estentóreas de correrse por el pasillo, aceptada estoicamente por los pasajeros habituales y los de día de restricción.

Ahora subió el volumen de la radio y avanzábamos al compás de la bilirrubina de Juan Luis Guerra y de la nuestra. El letrero me atraía y lo miraba como hipnotizada. Me dio un escalofrío supersticioso, pero me concentré en lo que tenía que hacer este día.

A media mañana iré al Banco a cobrar el préstamo. Me ayudará a solucionar por mí misma varios problemas, entre ellos, blanquear algunas deudas, cancelar el saldo de mi post grado de la Universidad, dar el pie para cambiar

mi Fito de segunda mano por un 0 km., que me evitará la experiencia (salvo la restricción por emergencia) de aguantar a choferes como éste.

Será bueno pagar de una vez la Universidad, porque esa deuda me persigue como la maldición bíblica. No quiero que me pase algo grave y mis hijos tengan que pagar mis asuntos pendientes.

A mediodía será la reunión de Gerencia, y la Pilar del Departamento de Personal, me sopló que estoy lista para el ascenso.

Será bueno, sobre todo que me dará la solvencia económica que me hace tanta falta desde que me divorcié de Darío. Este, se ha vengado dándome una pensión rasca y desprestigiándome con los cabros los fines de semana repitiéndoles de lo floja que soy, porque no cocino, ni encero en cuatro patas, ni tejo suéteres con mangas kilométricas, ni hago manjar como su mamá.

Un día hice todo eso, pero ahora es una historia antigua. No puede perdonarme que yo ahora sea una mujer profesional, que ejerza mi carrera desde que me separé, que maneje mi computador, haga mis propios programas, que envíe fax con mis diseños, que no volviera a la casa de mis padres y haya preferido arrendar una casita de 60 mts. cuadrados en Maipú, después de haber vivido en un condominio familiar en La Dehesa y de tener una parcela de agrado en Pirque.

A éste se le olvidó, que cuando los negocios estuvieron malos e íbamos derecho a la quiebra, para salvar el patrimonio, pasó todo a mi nombre y desde ese momento participé de todas las crujideras, hasta que salimos a flote. De dueña de casa tradicional me transformé, sin pedirlo ni desearlo, en empresaria, de papel, claro. Pero también significó que no le aguantara más sus pilatunadas con las secretarias de reemplazo, o con las esposas de nuestros amigos.

De tanto pelear el amor, se me perdió la paciencia en el camino y con ella la magia de la reconciliación. Un día, sin más ni más, decidí en forma irrevocable, separarme. Mi libertad me costó hartó cara. Trasvasijé de nuevo los negocios a su cuenta personal...

¡Todo por no saber más de este macho obsesivo!

Lo mejor del caso, es que hoy saldré con Andrés. Nos juntaremos en el "Giratorio" y después tomaremos algún trago para celebrar el sexto mes de nuestra relación. Por primera vez me he sentido como persona. No me siento usada por decorativa y parecerme a la guinda de la torta, o tener que posar para las páginas de vida social como la pareja perfecta, o ser presentada en las reuniones diplomáticas porque mi apellido extranjero hace juego.

En esta relación todo es diferente y nuevo.

Hoy comenzaré una nueva etapa de mi vida.

Un gran golpe y mucho ruido me alejaron de mis pensamientos.

Me siento muy liviana y me elevo rápidamente como un globo. Cuando bajo a tierra, hay mucha gente alrededor de los restos retorcidos de una micro. Muchos curiosos se acercan y uno se lleva la cartera y los anillos que le saca a una mujer que parece mi gemela y que tiene sobre su pecho un letrero que dice:

“SOLO DIOS SABE SI VUELVO”